

# NEW LEFT REVIEW 140-141

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO-AGOSTO 2023

## ARTÍCULO

GREY ANDERSON La fórmula hegemónica de la OTAN 7

## POLÉMICA

TIM BARKER Sobre el «capitalismo político» 41

AARON BENANAV ¿Un exceso de capacidad devorador? 61

## ARTÍCULOS

HITO STEYERL Reflexiones sobre una exposición 95

LILY LYNCH Serbia último modelo 113

TOM NAIRN La némesis burguesa 150

ZEHRA JUMABHOY Soles oscuros 175

## CRÍTICA

ILYA BUDRAITSKIS Tras las huellas de Lenin 189

ALBERTO TOSCANO Foucault, de nuevo 201

ED McNALLY Una humilde gran estrategia 212

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

**ts**  
traficantes de sueños



## ¿UNA NUEVA SERBIA?

LA ÚLTIMA REVOLUCIÓN del siglo XX tardó en llegar. Hubo que esperar a la caída de Slobodan Milošević, el 5 de octubre de 2000, para que empezara oficialmente en Serbia «la transición hacia la democracia». Con ella llegó un aluvión de donantes y consultores occidentales, acompañados de un nuevo e insulso lenguaje que predicaba la «reforma», una nueva religión civil que hacía vagos gestos hacia un radiante horizonte europeo. El nuevo gobierno serbio, dirigido por el Partido Demócrata (Demokratska Stranka, DS) emprendió la privatización de las empresas públicas y el fortalecimiento de la capacidad del Estado, mientras que las ONG se dedicaban a consolidar el Estado de derecho, dar voz a las comunidades locales, fomentar la igualdad de género, fortalecer la participación ciudadana y promover el respeto por los derechos de las minorías. Un diplomático occidental prometía que «Serbia se verá arrastrada, pataleando y gritando, hasta el siglo XXI»<sup>1</sup>.

De esta «transición demorada» siempre ha habido por lo menos dos versiones. De acuerdo con el relato de la elite, Serbia entró en el nuevo milenio debilitada pero repleta de esperanzas. Después de una década de marginación y empobrecimiento con Milošević, los sectores profesionales iban a recuperar el lugar que les correspondía en la sociedad. Serbia se reconciliaría con su pasado, expiaría sus numerosos pecados,

---

<sup>1</sup> Sobre la idea de «la última revolución» y las reflexiones contemporáneas sobre sus realidades, véase la serie de ponencias presentadas en marzo de 2001 en la conferencia celebrada en el Institute For Philosophy And Social Theory, Universidad de Belgrado: Ivana Spasić y Milan Subotić (eds.), *Revolution and Order: Serbia after October 2000*, Belgrado, 2001, p. 7.

rechazaría el nacionalismo suicida y se convertiría en un país «normal»<sup>2</sup>. Su futuro estaba con Occidente, no había más alternativa que Europa. Esta era la historia que contaban los liberales del país, apoyados por poderosos personajes occidentales para los que Serbia en 2000 tenía un significado más global. Para el Partido Demócrata estadounidense, los adalides del New Labour británico y los Verdes alemanes, Serbia representaba el triunfo de una política exterior centrada en torno a un humanitarismo militarmente respaldado. El orden basado en reglas auspiciado por las potencias occidentales tenía «una responsabilidad en la protección» de las víctimas de una determinada agresión allí donde pudieran encontrarse. El Tribunal Penal Internacional sobre los Crímenes de Guerra en Yugoslavia iba a ser el modelo establecido para llevar ante la justicia a los agresores no occidentales. La independencia de Kosovo y su constitución como una pacífica democracia multiétnica sería una reprimenda a los manifestantes antiguerra, la prueba, como señaló el secretario de Asuntos Exteriores británico, de «una intervención que había funcionado»<sup>3</sup>. El levantamiento serbio, impulsado por la juventud y acompañado de una adecuada presentación, serviría de modelo para otros levantamientos en todo el mundo; los cuadros del movimiento Otpor iban a formar a jóvenes militantes, desde Egipto a Cuba, para que librasen la lucha no violenta de Gene Sharp. El éxito de la intervención de Estados Unidos y la Unión Europea en Serbia podía legitimar todas las intervenciones futuras.

Siempre existió, sin embargo, otra versión de los hechos, una versión que raras veces circuló en Occidente y que representaba la posición de la mayoría de la población serbia. Para ella, la vida después de la revolución no solo no había mejorado, sino que en algunos aspectos había empeorado. El enriquecimiento de la clase media alta se produjo a expensas de los agricultores y de los trabajadores. Los empleos desaparecieron y con ellos la movilidad de clase. La globalización no trajo prosperidad, sino explotación. Lejos de ser una revolución del «poder popular», como la jaleaban sus partidarios prooccidentales, el 5 de octubre de 2000 parecía una transferencia del poder desde una elite corrupta a otra. La palabra «democracia» adquirió una connotación negativa. Muchos no tardaron

---

<sup>2</sup> La «normalidad» es un concepto clave del discurso autoorientalista invocado por los círculos cosmopolitas de Serbia. Para ellos, un «país normal» es un país miembro de la Unión Europea, que ofrece un entorno favorable para las grandes empresas.

<sup>3</sup> Robin Cook, citado en Jim Hoagl, «Remember the Living Too», *The Washington Post*, 28 de mayo de 2000.

en señalar la hipocresía de sus proponentes, que retrocedían ante la idea de matar en nombre de la religión o de la nación, pero apoyaban la guerra en nombre de los derechos humanos.

A pesar de su triunfo, incluso los liberales se verían decepcionados con el tiempo. Para ellos, el sueño de la democracia no tardó mucho tiempo en derrumbarse «bajo el peso de la realidad política serbia y sus formas medievales»<sup>4</sup>. Para algunos miembros de la elite, la nación serbia era innatamente bárbara, tenía una tendencia hacia la corrupción y la violencia, un amor por los autócratas y demostraba una tenaz negativa a aceptar la derrota. El carácter nacional dominante, reacio al cambio, había bloqueado la consolidación de la democracia. Algunos dirían que la aparición de Aleksandar Vučić, el líder del Partido Progresista Serbio (Srpska Napredna Stranka, SNS), que ha gobernado el país durante los últimos diez años, les ha dado la razón. Vučić, un personaje procedente de los peores años de la era Milošević, transformó rápidamente el país en un lugar donde las gentes bajan nerviosas la voz cuando hablan de política en público y donde las sospechas infectan muchas interacciones sociales. Pero Vučić también tiene otra cara. Durante las manifestaciones contra Milošević en la década de 1990, hubo un famoso eslogan que decía: «Belgrado es el mundo». A pesar de que Vučić parece la antítesis de este mensaje cosmopolita, a su manera parece determinado a poner de nuevo a Serbia en el mapa.

### *Antecedentes balcánicos*

Las dos versiones reflejan la extendida idea de que hay «dos Serbias», la primera es nacionalista, rural, inculta, hostil a la globalización, entusiasta de la música popular y emocionalmente aliada con Rusia, mientras que la «otra Serbia», o la «segunda Serbia», es liberal, educada, abiertamente elitista, antinacionalista, entusiasta de la música rock y orientada hacia Occidente<sup>5</sup>. Pero las divisiones siempre han sido más complejas que esa descripción esquemática y la propia Serbia siempre se ha caracterizado tanto por el flujo como por la permanencia. El país tiene una extensión un poco mayor que Irlanda, una franja de terreno con orientación norte-sur que forma un irregular rectángulo en el corazón de la península

---

<sup>4</sup> Vid Štimac, «The Revolt of the Masses 2.0: On Serbia's Comedy Candidate, Trump and Brexit», *Balkanist*, 5 de abril de 2017.

<sup>5</sup> Marina Simić, «Exit u Evropu: Popularna Muzika I Politike Identiteta u Savremenoj Srbiji» [Salida a Europa: Música popular e identidad política en la Serbia contemporánea], *Kultura*, núms. 116-117, 2007, pp. 98-122.

balcánica. Sus fértiles planicies del norte se encuentran divididas por el Danubio, que conecta Belgrado con las otras grandes ciudades de Europa Central; los bosques que cubren los montes de las regiones centrales están enmarcados por elevadas cordilleras ricas en aguas termales. Al norte y al este, Serbia comparte frontera con Hungría, Rumanía y Bulgaria; al sur y al oeste con las antiguas repúblicas con las que formaba la Federación Socialista de Yugoslavia. Una persona que haya vivido en Belgrado desde la década de 1980 habrá habitado en cuatro países diferentes sin haberse movido en absoluto de su lugar habitual de residencia: primero en la República Federal Socialista de Yugoslavia, que en 1992 se convirtió en la República Federal de Yugoslavia; después, en 2003, en la unión formada por Serbia y Montenegro, y finalmente, desde 2006, en la actual República de Serbia. Sin embargo, los contornos exactos del país siguen sin estar asentados. Lenta pero inexorablemente, Washington y Bruselas están negando a Serbia su capacidad de intervenir u opinar de un modo u otro sobre Kosovo, anterior provincia serbia y mítico e histórico corazón del país, ocupado por la OTAN y actualmente con una mayoría étnicamente albanesa.

Los eslavos llegaron a los Balcanes a mediados del siglo VI, mientras que los serbios aparecieron en el VII; durante los siglos posteriores estos eslavos del sur consiguieron absorber a muchas de las poblaciones locales que encontraron y en esa mezcla de colonos eslavos y antiguas poblaciones balcánicas está el origen de los actuales serbios. Los primeros serbios establecieron una serie de principados que oscilaron entre la independencia, el vasallaje y el dominio bizantino o búlgaro, hasta que a principios del siglo XIII Stefan (1165-1228) fue coronado rey por el papa. Su hermano y futuro santo patrón del país, Sava, mantuvo no obstante a Serbia en el redil ortodoxo convenciendo al patriarca de Bizancio de que reconociera una iglesia autónoma. La nueva Iglesia Ortodoxa Serbia construyó muchos monasterios en Kosovo y en las regiones adyacentes, convirtiendo a la región en el corazón espiritual de la Serbia medieval.

Fue en Peć, en el extremo occidental de la actual Kosovo, que comparte frontera con Montenegro y Albania, donde en el siglo XIV Stefan Dušan (1308-1355), que se había proclamado a sí mismo emperador de serbios y griegos, estableció el Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Serbia, poniéndola nominalmente al mismo nivel que las Iglesias de Roma y Constantinopla. Estos gobernantes pertenecían a la dinastía Nemanjić, cuyo Estado era uno de los varios reinos locales que surgieron en la

península balcánica entre el ocaso del poder bizantino y el advenimiento de los otomanos; durante su breve momento estelar con Dušan, esta dinastía gobernante llegó a nombrar gobernadores en lugares tan alejados como Macedonia y el norte de Grecia, apuntando a la conquista de la propia Constantinopla. Dušan fue enterrado en el complejo de la fortaleza-monasterio que había fundado en Prizren, la segunda ciudad de Kosovo. Una generación más tarde, el príncipe Lazar, un poderoso señor regional que surgió como el potencial sucesor de Dušan, condujo a las fuerzas serbias a lo que se recuerda en los cuentos populares como una gloriosa derrota ante el ejército otomano, en Campo Kosovo, junto a Pristina, el 28 de junio de 1389 día de San Vito. Aunque los historiadores normalmente consideran que el resultado de la batalla fue de empate táctico y algunos cristianos la consideran una victoria, Serbia no pudo recuperarse de la pérdida de recursos humanos y, uno por uno, los nobles regionales supervivientes fueron aceptando la soberanía otomana. Pero Lazar fue canonizado como santo y mártir cristiano y sus restos, ceremoniosamente transportados desde el lugar de enterramiento en Pristina a otros centros posteriores de la Iglesia Ortodoxa Serbia, se convirtieron en objeto de culto. Las valerosas hazañas de Lazar —y las de los proscritos héroes de las montañas y bosques que lucharon contra la nueva clase dirigente otomana durante los cinco siglos de ocupación que siguieron— quedarían plasmadas en las famosas tradiciones orales serbias, aclamadas por los románticos alemanes como los equivalentes balcánicos septentrionales de la *Ilíada*<sup>6</sup>.

Las divisiones de la región han venido impuestas tanto por potencias exteriores como por fuerzas locales. En el siglo II, la línea formada por el

---

<sup>6</sup> Los nacionalistas serbios se las han ingeniado para celebrar la batalla de 1389 como un cierto tipo de victoria espiritual; en la épica de los relatos, un halcón gris, enviado por Dios en las vísperas de la Batalla de Kosovo, le pide a Lazar que elija entre un reino serbio terrenal y otro espiritual. La idea de que, un día, la Serbia espiritual pueda plasmarse en el territorio situado dentro de las fronteras profanas de la Serbia terrenal ha animado desde hace mucho tiempo las fantasías de expansión (o para algunos nacionalistas serbios, de liberación). La sombra de la batalla es tan enorme como para haber engendrado una cierta repetición compulsiva alrededor de su aniversario, el 28 de junio (el 15 de junio según el calendario juliano). Otro 28 de junio, esta vez de 1914, fue cuando el joven serbio Gavrilo Princip asesinó al archiduque Fernando en Sarajevo, después de que el propio Fernando hubiera elegido esa fecha para su desastrosa intervención en los asuntos serbios; también un 28 de junio, esta vez de 1989, Milošević pronunció su histórico e incendiario discurso en Gazimestan, que anunciaba la ruptura de Yugoslavia, y un 28 de junio de 2001 Milošević fue entregado al Tribunal de la Haya para afrontar el juicio por las atrocidades de Kosovo.

Danubio-Sava constituía la frontera militarizada nororiental del Imperio Romano. Después de su división en el año 395 entre el Imperio de Oriente y el de Occidente, una serie de acontecimientos –la lucha por la región de diferentes potencias, el Gran Cisma de 1054 y los esfuerzos de San Sava para crear una Iglesia serbia independiente– dejaron a Serbia dentro del campo ortodoxo, mientras que la vecina Croacia se convirtió en católica. Bajo el sistema *millet* otomano, que mantenía a los dirigentes religiosos y a las aristocracias locales bajo una fina capa de gobierno militar y administrativo musulmán, la Iglesia Ortodoxa Serbia continuó fomentando un sentimiento de resistencia comunitaria, lo que llevó a los otomanos a abolir el Patriarcado en 1766. Si los extranjeros han percibido desde tiempo atrás una cierta obstinación entre los serbios, esta puede explicarse en parte por esta historia de desafío premoderno y protonacional alimentado por la Iglesia y la cultura popular en las fronteras de un precario imperio donde los ataques de los jenízaros solamente fortalecían el sentido de legítima oposición a un dominio exterior. Más tarde, cuando la Casa de los Habsburgo consolidó su poder en el norte, Viena no tuvo dificultad alguna en reclutar combatientes serbios para sus cuatrocientos años de lucha contra los otomanos, que de nuevo dividieron la región a lo largo del Sava-Danubio.

La moderna conciencia nacional en la región se catalizó a comienzos del siglo XIX de la mano de las convulsiones de la era napoleónica. Desde entonces, el nacionalismo serbio ha albergado dos corrientes. La primera ha sido conservadora, promovida por la Iglesia Ortodoxa, y ha seguido combatiendo la Batalla de Kosovo<sup>7</sup>. La otra abrazaba el ideal ilustrado romántico-nacionalista, representado por Dositej Obradović (1743-1811), un estudioso y viajero que tradujo al serbio los clásicos franceses, alemanes e ingleses, y el filólogo Vuk Karadžić (1787-1864), admirado por Goethe y Grimm, que editó las primeras recopilaciones de la épica oral y de las canciones populares serbias, y que recopiló un diccionario serbio-latín-alemán. Denunciado por la Iglesia por su anticlericalismo, Karadžić trabajó con intelectuales croatas y eslovenos para

---

<sup>7</sup> En mayo de 1982, la Iglesia Ortodoxa Serbia publicó un «Llamamiento para la protección de la población serbia y sus lugares sagrados en Kosovo» donde se decía: «No hay palabra más valiosa para la nación serbia, ninguna realidad más querida, ningún objeto más sagrado en el pasado, el presente o el futuro, que la existencia y santidad de Kosovo [...]. La nación serbia ha estado librando la batalla de Kosovo sin pausa alguna, luchando por la memoria de su ser, por su consciente presencia y supervivencia en estas tierras desde 1389 hasta la actualidad», citado en Michele Lee, «Kosovo Between Yugoslavia and Albania», *NLR* 1/140, julio-agosto de 1983, p. 70.

crear un lenguaje literario común basado en el lenguaje ordinario, un desafío al eslavo ortodoxo<sup>8</sup>. Este trabajo, entre otros, dio origen al movimiento yugoslavo, basado en la idea de que los eslavos del sur eran un solo pueblo y que estarían mejor viviendo juntos en un único Estado.

Ya en 1804, sucesivos levantamientos serbios dirigidos por figuras locales como Karadjordje Petrović («Jorge el Negro») (1762-1817) y Miloš Obrenović (1780-1860) obtuvieron la independencia *de facto* de Estambul, estableciendo en 1838 una de las monarquías constitucionales más avanzadas de Europa en la que la asamblea electa podía expulsar (y de hecho expulsó) a una familia real para instalar a otra<sup>9</sup>. El reconocimiento internacional del Reino de Serbia llegó con el Tratado de Berlín de 1878, que contó con un decisivo apoyo ruso. La idea de Yugoslavia acabó triunfando entre los serbios. Al final de la I Guerra Mundial, en la mente de muchos esta idea se basaba en un yugoslavismo integral, que establecía que todos los eslavos del sur eran diferentes tribus de la misma nación. En Versalles, los vencedores respaldaron la creación de un reino unido de serbios, croatas y eslovenos. Mientras que los serbios abrazaron la idea con entusiasmo, otras naciones yugoslavas, especialmente los croatas, se mostraron menos favorables a la idea, albergando cuantiosas sospechas de que se trataba de un intento poco disimulado de asimilación. La reforma agraria del nuevo reino desposeyó a los antiguos terratenientes feudales a favor de los campesinos. En Kosovo ello significó privilegiar a los serbios locales y a los nuevos colonos en detrimento de los terratenientes albaneses, que perdieron gran parte de las tierras agrícolas más ricas. Para muchos albaneses, estos acontecimientos fueron un punto de inflexión decisivo en lo que denominaron la colonización yugoslava de Kosovo. Se cree que más de cien mil albaneses abandonaron Kosovo entre 1918 y 1945.

Después de la invasión y la división de la «Yugoslavia versallesca» por parte del Eje en 1941, la resistencia partisana dirigida por los comunistas con Tito a la cabeza, él mismo de orígenes esloveno-croatas, promovió un tipo diferente de yugoslavismo a cuyo tenor el país era una comunidad compuesta por naciones claramente diferenciadas, respetuosas de sus diferencias al margen de su tamaño, que se habían reunido en

---

<sup>8</sup> Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples* [1985], Londres, 2008, pp. 87-90.

<sup>9</sup> Dos dinastías, una descendiente de Karadjordje y la otra de Obrenović, disputaron el trono hasta que esta última se extinguió en 1903.



un plano de igualdad para construir el socialismo. Durante la Segunda Guerra Mundial e inmediatamente después, Tito apeló en diversas ocasiones a la unidad de Yugoslavia, Bulgaria, Grecia y Albania dentro de una Federación Socialista panbalcánica<sup>10</sup>.

### *Después de Tito*

En la práctica, la Yugoslavia multinacional de Tito, pese a todos sus logros, dependió siempre de un inestable compromiso. Por una parte, con la Constitución de 1946, el poder serbio estaba limitado por la división de la república de Serbia en tres unidades: Serbia propiamente dicha, la provincia autónoma de Vojvodina y la región autónoma de Kosovo. Al conceder autonomía a dos partes de la república, las autoridades yugoslavas esperaban calmar los temores sobre las «tendencias centralizadoras» serbias. Por la otra parte, para evitar contrariar a los serbios que formaban una pluralidad, a Kosovo se le negó el estatus de república nacional, aunque los albaneses pronto fueron tan numerosos como los eslovenos o los musulmanes bosnios. En 1945 un inicial levantamiento kosovar contra el dominio serbio fue brutalmente aplastado por una fuerza de ocupación de treinta mil soldados del Ejército Popular Yugoslavo. El representante más fuerte de la estrategia centralizadora era Aleksandar Ranković, ministro del Interior y cabeza de la inteligencia militar, que se encargó de imponer el estado de emergencia en Kosovo. Ranković fue destituido en 1966 por extralimitarse en sus funciones (aparentemente había estado espionando al propio Tito), y a partir de finales de esa década Yugoslavia experimentó una cierta liberalización. En 1974 se aprobó una Constitución confederal descentralizada, que empoderaba a las elites nacionalistas –a pesar del reciente descontento de la Primavera Croata– y que significó un traspaso real de poder desde el gobierno federal a las repúblicas. La Constitución de 1974 convirtió a Kosovo en una república a todos los efectos excepto en su denominación. Sus fuerzas de seguridad fueron albanizadas, se reconocieron los derechos lingüísticos y la nueva Universidad de Priština se convirtió en el crisol del florecimiento de la conciencia nacional albanesa.

En la década de 1980, cuando tras la muerte de Tito las repúblicas empezaron a polarizarse alrededor de planteamientos nacionalistas, en medio de la intensificación de las presiones económicas del FMI, resurgió el

---

<sup>10</sup> La historia de las esperanzas de una Federación Socialista panbalcánica está recogida en M. Lee, «Kosovo Between Yugoslavia and Albania», cit.

nacionalismo serbio de la mano de la figura de Slobodan Milošević. Nacido en 1941, Milošević era hijo de un teólogo ortodoxo serbio y profesor de literatura rusa de Montenegro, que se suicidó en 1962; su madre, una profesora y devota comunista que se esforzó en imbuir en sus hijos un sentido de deber hacia el Partido, se ahorcó en su cuarto de estar en 1974. Cuando se licenció en Derecho en la Universidad de Belgrado, en los días de la muerte de su padre, Milošević se aferró a un amigo que tenía conexiones familiares con la dirección de la Liga Comunista Serbia. Con su ayuda se construyó una carrera empresarial en la industria del gas y la banca, al mismo tiempo que movilizaba las quejas de los serbios de Kosovo para escalar en las filas del Partido. En 1987 llegó a la presidencia de la República Yugoslava de Serbia. Sus ambiciones nacionalistas se manifestaron en la espectacular manifestación que organizó el 28 de junio de 1989 en Gazimestan, el lugar de conmemoración, cerca de Campo Kosovo, del sexcentésimo aniversario de la batalla. Con la ayuda del Partido Milošević reunió a una multitud de un millón de personas trasladadas en autobuses hasta el lugar, donde se procedió a enterrar de nuevo los restos de San Lazar, que habían sido llevados en procesión por los bastiones nacionalistas serbios, para proclamar a continuación la reanudación del control serbio sobre Kosovo bajo la nueva Constitución de 1989, lo cual significaba despojar a la región de la autonomía que había alcanzado en 1974.

El círculo íntimo de Milošević estaba dominado por la poderosa figura de su mujer, Mirjana Marković, una ardiente comunista con una oscura historia familiar, que igualaba a la del propio Milošević. Nació en el bosque hija de una partisana de 24 años de nombre Vera Miletić, conocida por su *nom de guerre*, Mira. En 1942, el año de nacimiento de Mirjana, la Gestapo capturó a su madre. Brutalmente torturada, supuestamente reveló secretos que pudieron incluir los nombres y situación de otros partisanos. (Los relatos sobre esto difieren; en otra versión, la propia Mira fue desenmascarada como colaboradora fascista y ejecutada por los partisanos). Las circunstancias exactas nunca han quedado claras, pero en cualquier caso Vera Miletić acabó muerta. También hubo quien dijo que el padre de Vera ordenó que su propia hija fuera fusilada por traidora. Más tarde, Mirjana Marković adoptó el *nom de guerre* de su madre, negándose a creer que hubiera sido otra cosa que una heroína partisana. En honor a su madre llevaba una flor en su pelo negro y, sobre todo, compensó los rumores sobre la traición de su madre convirtiéndose en una estridente comunista. Profesora de sociología marxista en la

Universidad de Belgrado, en 1994 creó Izquierda Yugoslava, un partido considerado de extrema izquierda que colaboró frecuentemente con el Partido Socialista de Milošević. Ambos se habían conocido en sus tiempos de estudiantes y se decía que lo suyo había sido un amor a primera vista. La CIA describiría después a Marković como «la madre sustituta» de Milošević y, a diferencia de Milošević, fieramente ambiciosa.

Juntos saquearon Serbia, recurriendo a Chipre como centro de un complejo sistema de distribución de dinero que le sirvió para canalizar los miles de millones que salieron del país y distribuyeron por diversos lugares del mundo. En la década de 1990, las dos rondas de sanciones occidentales también contribuyeron a forjar una duradera simbiosis entre el Estado y el crimen organizado: durante los embargos, las rutas de contrabando estaban controladas por la policía y los servicios de inteligencia; una vez que se levantaron las sanciones, estas redes se adaptaron directamente para cumplir otros objetivos criminales. En 1993 entró en el Parlamento el ultranacionalista Partido Radical Serbio (Srpska Radikalna Stranka, SRS) después de haber estado recibiendo amplia cobertura en los medios de comunicación controlados por Milošević. Sus insolentes dirigentes –Vojislav Šešelj, un bufón que recuerda a Hannibal Lecter (y el titular del grado de doctor más joven de la historia de Yugoslavia), Tomislav Nikolić y Aleksandar Vučić, un corpulento graduado en Derecho por la Universidad de Belgrado de casi dos metros de estatura– hacían que el gobernante Partido Socialista de Milošević pareciera un parangón de estabilidad y moderación<sup>11</sup>. En marzo de 1998, mientras intensificaba la violenta campaña de represión en Kosovo, Milošević eligió a Vučić para convertirlo a sus 27 años en ministro de Información, dándole rienda suelta para acosar a la prensa, cerrar periódicos con actitudes críticas y perseguir a la oposición<sup>12</sup>.

Si el discurso de Milošević en Gazimestan fue un decisivo desencadenante de la ruptura de Yugoslavia, no fue el único; como ha sido frecuente

---

<sup>11</sup> Acusado de conspiración en la deportación de croatas durante la década de 1990, Vojislav Šešelj se entregó al Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia en 2003 y se pasó once años detenido en La Haya antes de ser liberado por motivos de salud. Šešelj describía al Partido Radical Serbio diciendo que «no eran fascistas, simplemente chauvinistas que odiaban a los croatas». Sobre su política, véase B92, «Politicka karijera Vojislava Šešelja: Najmladji doctor nauka, haski optuzenik i cetnicki vojvoda» [La carrera política de Vojislav Šešelj: El titular del grado de doctor más joven, acusado en La Haya y duque *chetnik*], B92.net, 8 de abril de 2022.

<sup>12</sup> «Attacks on the Press 1999: Yugoslavia», *Committee to Protect Journalists*, 22 de marzo de 2000.

en la historia de los Balcanes, los intereses internos y externos una vez más desempeñaron su papel. En 1991 Alemania, Austria y el Vaticano dieron su respaldo a la secesión de Eslovenia y Croacia, contribuyendo a instigar la primera de las guerras balcánicas en cincuenta años; apenas cuarenta y cinco años después de la masacre étnica cometida por la Ustaše croata, los serbios locales tenían motivos para ser precavidos ante el nuevo Estado de Franjo Tudjman<sup>13</sup>. El gobierno de Clinton promovió entonces la independencia de Bosnia y Herzegovina en 1992, desencadenando la secesión de las regiones serbo-bosnias e iniciando una pesadilla de matanzas intercomunales y la huida de población antes de que el mismo gobierno interviniera tres años después para imponer un alto el fuego con los Acuerdos de Dayton. Finalmente, la represión desatada por el ejército serbio contra un levantamiento independentista dirigido por el Ejército de Liberación de Kosovo, fue considerada por las potencias de la OTAN como *casus belli*.

El motivo oficial de la OTAN para bombardear Yugoslavia fue el fracaso de las negociaciones de Rambouillet sobre el estatus de Kosovo, después de dos años de una brutal contrainsurgencia. La celebración de estas conversaciones en el castillo de Rambouillet, situado cerca de París, parecía querer transmitir la idea de que los europeos eran capaces de abordar las cuestiones de seguridad independientemente de Estados Unidos. Sin embargo, la propuesta del Acuerdo de Rambouillet no solo hubiera otorgado a la OTAN un control político y militar abrumador sobre Kosovo, sino también manos libres sobre el territorio del resto de Yugoslavia. La propuesta establecía que «el personal de la OTAN disfrutará, junto a sus vehículos, navíos, aviones y equipo, de un tránsito libre y sin restricciones y un acceso sin impedimentos a lo largo de la República Federal Yugoslava, incluyendo su espacio aéreo y sus aguas territoriales. Esto incluirá el derecho a establecer campamentos, realizar maniobras y utilizar cualquier área o instalación necesaria para apoyar, capacitar y realizar operaciones». Las fuerzas de ocupación de la OTAN tendrían inmunidad total: «El personal de la OTAN, en cualquier circunstancia y en todo momento, no se hallará sometido a la jurisdicción de las partes en lo referido a infracciones civiles, administrativas, penales o disciplinarias de ningún tipo, que pueda cometer en la República Federal Yugoslava». La redacción del ultimátum parecía diseñada para

---

<sup>13</sup> Sobre el balance del derecho a la autodeterminación y la protección de las minorías en el periodo, véase Robin Blackburn, «The Break-Up of Yugoslavia and the Fate of Bosnia», *NLR* 1/199, mayo-junio de 1993.

ser rechazada; el Acuerdo de Rambouillet es recordado por muchos como poco más que un débil pretexto para la guerra. Transcurridos dos meses de la campaña de bombardeos, que duró setenta y ocho días, un alto responsable del Departamento de Estado manifestó en privado a un grupo de periodistas que el listón se había puesto más alto de lo que los serbios –o cualquier otra nación soberana– aceptarían nunca.

### *Después de la OTAN*

Los setenta y ocho días que duró la campaña de bombardeos de la OTAN durante la primavera de 1999 significaron la caída de veintitrés mil bombas y misiles sobre lo que quedaba de Yugoslavia, contándose entre ellos munición con uranio empobrecido y bombas racimo (estas últimas prohibidas por la Convención de Oslo una década después). Los servicios de inteligencia de la OTAN habían escogido más de novecientos objetivos, que incluían refinerías de petróleo, puentes, trenes, instalaciones petroquímicas y la cadena estatal Radio Televisión Serbia. La instalación de Zastava, donde se fabricaban los denostados automóviles Yugo, fue alcanzada por repetidos ataques aéreos de la OTAN, a pesar de la cadena humana que habían formado los trabajadores a su alrededor (hubo ciento veinticuatro heridos). En un conocido suceso, los aviones B-2 Stealth bombardearon la embajada china en Belgrado matando a tres personas<sup>14</sup>. El balance final confirmó la muerte de quinientos civiles, aunque hay numerosas controversias sobre las cifras exactas. Los cálculos sobre el coste de la devastación oscilan entre los 30 y los 100 millardos de dólares, aunque ningún gobierno serbio ha calculado nunca el total.

Desde la perspectiva occidental, la guerra fue un éxito rotundo. No hubo bajas entre las fuerzas de la OTAN en la primera campaña realizada enteramente desde el aire. Se alcanzó el principal objetivo de los bombardeos: la retirada de las fuerzas serbias de Kosovo y su sustitución por la Kosovo Force (KFOR), una misión dirigida por la OTAN compuesta por 50.000 efectivos, que estableció su base militar en Camp Bondsteel. La resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU respaldó una propuesta de paz, el Acuerdo Kumanovo, que establecía una administración interina de la ONU, la United Nations Interim Administration Mission in Kosovo (Misión de Administración Provisional de las

---

<sup>14</sup> George Tenet, «DCI Statement on the Belgrade Chinese Embassy Bombing», CIA, 22 de julio de 1999.

Naciones Unidas en Kosovo, UNMIK), encabezada por el cofundador de Médicos sin Fronteras, Bernard Kouchner. Los dirigentes del Ejército de Liberación de Kosovo fueron reunidos en una asamblea legislativa provisional, que dio lugar al nacimiento de un protectorado de Naciones Unidas. Un triunfo más fue el derrocamiento de Milošević en octubre de 2000. Washington y Bruselas presionaron para reunir a la heterogénea oposición política –el Partido Democrático de Serbia (Demokratska Stranka Srbije, DSS), de Vojislav Koštunica (conservador-nacionalista), el Partido Demócrata (DS), partidario de la integración en la Unión Europea, y el movimiento civil Otpor, formado por activistas estudiantiles, junto a la *nomenklatura* capitalista y partidos más pequeños de Vojvodina– en un frente electoral, la Oposición Democrática de Serbia (Demokratska Opozicija Srbije, DOS), que sostuvo a Koštunica en las elecciones presidenciales de septiembre de 2000. Los intentos de Milošević de amañar los resultados provocaron masivas protestas y cientos de miles de personas se reunieron en Belgrado, libres por una vez del control de las temidas fuerzas de seguridad del Estado. El conductor de una excavadora, dirigiendo su vehículo contra el edificio de la televisión estatal, se convirtió en el símbolo del levantamiento y le puso su nombre coloquial: la «revolución de la excavadora». Milošević dimitió el 5 de octubre de 2000.

Su caída fue una victoria para la Serbia cosmopolita, para las elites urbanas que habían sido marginadas durante su mandato. A pesar de la devastación reinante, muchos liberales dirían después que los primeros años del nuevo milenio fueron los mejores de sus vidas. Entre los beneficiados por la «revolución de la excavadora», las expectativas eran tan altas que era fácil pasar por alto las graves deficiencias que traía aparejadas el nuevo orden. En primer lugar, la heterogeneidad ideológica de la Oposición Democrática de Serbia, una «alianza profana» de liberales pro Unión Europea y nacionalistas conservadores, se convirtió en un lastre una vez que formó gobierno, con Koštunica como presidente del país y el camaleónico Zoran Djindjić (Partido Democrático) como primer ministro y líder del gobierno ante la Asamblea Nacional. Inicialmente, Djindjić se mostró como un reformista liberal, que había estudiado con Habermas en Alemania en la década de 1970, después pasó a coquetear con el nacionalismo a principios de la década de 1990 antes de convertir el acceso a la UE en la piedra angular del programa del Partido Democrático a comienzos de la década siguiente. (En aquel momento muchos creían que la incorporación a la UE sería la recompensa de Serbia por el derrocamiento de Milošević, pero veintitrés años

después esta todavía no se ha producido). Desgarrada por luchas internas, la coalición fue frecuentemente ineficaz y pronto se desmoronó.

Igualmente, cuando Washington dejó claro que la recepción de ayuda dependía de la cooperación serbia en la entrega de Milošević al Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia –el tribunal *ad hoc* establecido en La Haya en el momento álgido de la guerra en Bosnia– Djindjić se vio obligado a cooperar a regañadientes. No resulta sorprendente que el Tribunal Penal Internacional fuera realmente impopular en Serbia, donde semejantes tácticas occidentales se percibían como un chantaje. Se consideraba que lo que Washington y Bruselas buscaban era una *Kniefall* [genuflexión] colectiva, un reconocimiento de que Serbia había sido el único agresor en las guerras de la década de 1990. En vez de ello, los dirigentes políticos, incluyendo a liberales prooccidentales como Djindjić, racionalizaron estas decisiones impopulares consistentes en el envío de acusados a La Haya como un mal necesario, el precio que había que pagar por la ayuda económica y la integración en Europa. De hecho, al día siguiente de que Djindjić entregara a Milošević en 2001, la «comunidad internacional» se comprometió a facilitar ayuda por valor de 1,28 millardos de dólares<sup>15</sup>. Aunque Koštunica se opuso a la entrega de Milošević, más conflictivo y mayores consecuencias tuvo el enfrentamiento con otros miembros del Oposición Democrática de Serbia por la desidia mostrada ante el asesinato dejado sin resolver de un antiguo funcionario de la seguridad del Estado, supuestamente eliminado antes de que pudiera revelar los vínculos del Estado serbio con el crimen organizado. Indignado, Koštunica sacó a su partido de la coalición parlamentaria de Djindjić.

Un tercer problema fue que las fuerzas de seguridad de Milošević –realmente, todo el entramado de poder que este había construido– seguía mayormente intacto después de la revolución «de la excavadora» y ahí estuvo el pecado original de la «transición» serbia. En un esfuerzo por atraerlas a su bando durante las protestas de octubre de 2000 contra el régimen, Djindjić hizo un pacto con Zoran «Legija» Ulemek, el líder

---

<sup>15</sup> Naturalmente la ayuda económica estaba condicionada a la implantación de medidas neoliberales. A finales de 2021, el Club de París acordó cancelar el 66 por 100 de los 4,562 millardos de dólares que debía Yugoslavia, aduciendo que el país pondría en marcha «un programa económico a medio plazo de acuerdo con el FMI»: «Pariski klub otpisao 66 odsto duga Jugoslaviji» [El Club de París cancela dos tercios de la deuda yugoslava], página *web* del gobierno serbio, 16 de noviembre de 2001.

de la JSO, la unidad de Operaciones Especiales: los servicios de seguridad desobedecerían cualquier orden de aplastar a los manifestantes y, a cambio, el nuevo gobierno democrático les permitiría mantener sus posiciones después de la revolución de modo que elementos fundamentales del amplio aparato delictivo y de seguridad continuaran en sus puestos<sup>16</sup>. Pero Djindjić empezó a verse cada vez más presionado para enfrentarse con estos elementos y en consecuencia declaró 2002 como «el año de lucha contra el crimen organizado» y en enero de 2003 reemplazó la dirección de la BIA (Agencia de Seguridad e Inteligencia) después de descubrir que la mafia había estado recibiendo secretos del Estado, creando a continuación un nuevo tribunal para afrontar el crimen organizado. Los servicios secretos comprendieron que el primer ministro no tardaría en emprender acciones contra ellos y antes de que lo hiciera lo asesinaron. El 12 de marzo de 2003, Djindjić fue abatido por un francotirador con un rifle de alta precisión frente a un edificio del gobierno en Belgrado. Legija había enviado a su adjunto para que apretara el gatillo, pero el conjunto de la operación fue realizado por el clan Zemun y por figuras de los intocables servicios de seguridad ligados al mundo del crimen organizado.

### ¿Recuperación?

El asesinato de Djindjić marcó el final definitivo del periodo cuajado de optimismo, que siguió al derrocamiento de Milošević. También sirvió para inspirar una irresistible mitología, básica para la imagen que la segunda Serbia tiene de sí misma: un reformista liberal prooccidental, eliminado en su mejor momento por personajes emblemáticos de un pasado oscuro, que impiden trágicamente la transformación del país. Este acontecimiento también explicaría fracasos futuros. En todo caso, para gran parte del país la «transición a la democracia» había tenido pocas recompensas. En 2000 Serbia se encontraba en ruinas, su PIB real era la mitad de lo que había sido en 1989. La capacidad de la industria civil y las obras públicas estaban devastadas y se calculaba que se habían perdido en torno a 600.000 empleos. El salario mensual medio era de solo 45 dólares, mientras que la inflación anual en 2001 superó el 80 por 100. Bajo la tutela de los reformistas liberales de Djindjić, el precio de los bienes de consumo se disparó. El precio de la leche se duplicó, mientras que el del aceite se multiplicó por cuatro.

---

<sup>16</sup> Filip Ejduš, «Democratic Security Sector Governance in Serbia», *PRIF Reports*, núm. 94, 2010, p. 10.



La privatización fue un largo desastre. Ya desde el principio, el original sistema yugoslavo de «autogestión de los trabajadores» –implantado en 1948 después de la ruptura entre Tito y Stalin– hizo que la privatización fuera más difícil que en otros países caracterizados por un régimen de socialismo de Estado<sup>17</sup>. El desmantelamiento del sistema de autogestión empezó con Milošević: una primera ley aprobada en 1991 permitió el «accionariado interno», lo cual favoreció a trabajadores y directivos, pero también permitió que la vieja *nomenklatura* se beneficiara en su propio interés<sup>18</sup>. En 2001, con el amplio apoyo del Banco Mundial, el gobierno de Djindjić introdujo una nueva ley, más destructiva, que permitía la venta de empresas. A escala interna, el método elegido –licitaciones y subastas– garantizaba en la práctica que solamente la clase de los *nouveaux riches*, que se había enriquecido con la guerra, se convertiría en inversora. Previsiblemente, muchas de estas compañías privatizadas se convirtieron en pantallas del crimen organizado. Los rápidos cambios de propiedad de las empresas con problemas a menudo fueron acompañados de despidos masivos. Después de las privatizaciones, ciudades y pueblos que habían sido motores industriales bajo el socialismo autogestionario se convirtieron en auténticas poblaciones fantasma. La herencia industrial de Yugoslavia quedó en gran parte destruida y las muestras de devastación se manifestaron por doquier. En la década de 1990, la población serbia se había reducido cerca de un 4 por 100, debido al abandono del país por cientos de miles de personas dotadas de un mayor nivel educativo. Este proceso estuvo parcialmente compensado por la llegada de medio millón de refugiados, la mayoría de ellos serbios étnicos desplazados desde Bosnia-Herzegovina, Croacia y Kosovo, que se convirtió en la mayor población refugiada de Europa y que encontró pocos empleos o servicios sociales para acogerles.

No resulta sorprendente, pues, que a pesar de las considerables sumas que Occidente había gastado para promover la democracia en Serbia –80 millones de dólares en «iniciativas explícitas de asistencia a la democracia» solamente en 1999-2000– el advenimiento de las instituciones

---

<sup>17</sup> Bajo la autogestión de los trabajadores, las empresas no eran ni privadas ni de propiedad estatal, sino «propiedad colectiva controlada por sus empleados»; los trabajadores tenían amplios derechos en la toma de decisiones y durante mucho tiempo se habían considerados a sí mismos como propietarios, creando confusión sobre quién tenía el derecho a vender la empresa y quién debía beneficiarse de su venta. Véase Karim Medjad, «The Fate of the Yugoslav Model: A Case Against Legal Conformity», *American Journal of Comparative Law*, vol. 52, núm. 1, 2004.

<sup>18</sup> Sonja Avlijaš, entrevista de la autora, 5 de noviembre de 2022.

liberal-democráticas fuera recibido con indiferencia por gran parte del país<sup>19</sup>. La participación electoral cayó frecuentemente por debajo del 50 por 100, porcentaje exigido por la ley para considerar válidas unas elecciones, lo que hizo que su repetición se convirtiera en algo normal. Entre septiembre y diciembre de 2002, hubo tres elecciones presidenciales, sin que ninguna de ellas alcanzara la necesaria participación del 50 por 100. En 2003 apenas el 39 por 100 del censo se molestó en votar en las elecciones de noviembre y una apatía política casi orgullosa se convirtió en una característica definitoria de la vida serbia. Las causas eran complejas, aunque el menosprecio por los políticos y la decepción con la democracia constituían una parte de la explicación. Para Vid Štimac, esta decidida falta de participación significaba «la negativa de los votantes a atar el nudo alrededor de sus propios cuellos. Era su dignidad devolviendo el golpe»<sup>20</sup>.

En junio de 2004 Serbia eligió por fin un presidente tras tres intentos fallidos y después de haber modificado la ley electoral; la participación fue del 48 por 100. El ganador fue Boris Tadić, del Partido Democrático de Djindjić, un joven psicólogo que derrotó al candidato ultranacionalista del Partido Radical, Tomislav Nikolić, con el 54 por 100 de los votos frente al 46 obtenido por este último. Como Djindjić antes que él, el programa de Tadić descansaba fundamentalmente en la promoción de la adhesión de Serbia a la UE. Las ONG proliferaron, anticipando un brillante futuro europeo. Sin embargo, había poco acuerdo en cuanto a qué significaba realmente la «integración europea» o por qué esta era tan importante. La incorporación a la UE se concebía y deseaba «como un mecanismo de adaptación política, si no económica y geoestratégica», un sustituto de cualquier otra visión real del futuro<sup>21</sup>. Mientras tanto, Koštunica se convirtió en primer ministro, encabezando una coalición conservadora-liberal minoritaria con el apoyo externo del Partido Socialista de Serbia (Socijalistička Partija Srbije, SPS), la antigua maquinaria de Milošević. Los radicales de la extrema derecha, dirigidos por Nikolić y Vučić, el partido más numeroso del Parlamento, formaron la oposición.

---

<sup>19</sup> Marlene Spoorri, *Engineering Revolution: The Paradox of Democracy Promotion in Serbia*, Filadelfia (PA), 2015, p. 75.

<sup>20</sup> V. Štimac, «The Revolt of the Masses 2.0», cit.

<sup>21</sup> Marek Mikus, *Frontiers of Civil Society: Government and Hegemony in Serbia*, Nueva York, 2018, p. 71.

El periodo posterior a 2000 ha sido descrito como un tiempo de «restauración de la clase media» en relación a la posición de las clases trabajadoras<sup>22</sup>. En 1989 el 32 por 100 de la elite política tenía progenitores de la clase trabajadora, mientras que otro 31 por 100 procedía de padres agricultores. En 2003 esas cifras se habían reducido al 14 y al 7 por 100 respectivamente. Además, en 1989 solamente el 2 por 100 de la elite política procedía de la clase dominante; en 2003 esa cifra había saltado hasta cerca del 28 por 100. La representación de la clase media también aumentó, pasando del 21 al 38 por 100. En ese momento estaba en marcha una modesta recuperación económica: el nivel de vida mejoró, la capacidad adquisitiva aumentó, los salarios netos se cuadruplicaron y el índice de pobreza cayó a la mitad, pero se trataba en gran medida de un «crecimiento sin empleo», basado en el consumo, las importaciones y el crédito: los flujos monetarios procedentes de la inversión extranjera directa se dirigieron mayormente a impulsar el consumo interior a través del sector bancario, las telecomunicaciones y el comercio minorista. Como manifestó en aquel momento un representante del FMI, «la economía serbia consiste en gente recorriendo centros comerciales, comprando bienes de consumo a crédito mientras habla por sus teléfonos móviles»<sup>23</sup>. En consecuencia, la crisis económica de 2008 golpearía con la dureza correspondiente.

### *Tierras perdidas*

Las dificultades económicas trajeron una mayor contracción del Estado. Serbia y Montenegro habían surgido de la ruptura de Yugoslavia como una sola unidad, entrando juntas en el nuevo milenio como la República Federal de Yugoslavia. El primer ministro montenegrino, Milo Đukanović, hijo de un miembro del aparato del partido, había sido un leal aliado de Milošević a finales de la década de 1980 y principios de la siguiente y, como él, combinaba un apoyo externo al comunismo y un nacionalismo radical caracterizado por sus vínculos con la mafia. Realmente, quizá no haya habido una figura que represente mejor la fusión del Estado con el crimen organizado que el propio Đukanović, quien en 1991 se convirtió a los 29 años en el primer ministro más joven de Europa. Como en Serbia, esa simbiosis se vio fortalecida por las sanciones occidentales: durante la guerra, la policía y los servicios de inteligencia controlaban las rutas por las que la gasolina y el tabaco salían de contrabando a cambio de divisas extranjeras; una vez que

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>23</sup> Sonja Avlijaš, entrevista de la autora, 20 de octubre de 2022.

finalizaron los combates, esas rutas se adaptaron a otros fines. Durante el cambio de siglo, el gobierno montenegrino estuvo recaudando más de 700 millones de dólares anuales procedentes del comercio ilegal de tabaco. Đukanović fue acusado de trabajar con la mafia para introducir de contrabando en Europa occidental cantidades ingentes de cigarrillos; las lanchas rápidas salían regularmente de Montenegro para un viaje de dos horas por el Adriático hasta el puerto italiano de Bari<sup>24</sup>.

Percibiendo los vientos del cambio, Đukanović no tardó en abandonar a Milošević e inclinarse hacia Occidente. Su abrazo de la OTAN aumentaría decisivamente su longevidad política. Junto a la camarilla de su partido decidió independizarse de Serbia, pensando –erróneamente, como demostraron los hechos– que un Montenegro independiente tendría una vía más rápida para entrar en la UE. Para ellos, Serbia era un peso muerto. Estados Unidos y la UE también fueron pródigos en la concesión de «ayuda financiera incondicional» a Đukanović –alrededor de 765 millones de marcos alemanes entre 1999 y 2001–, lo cual contribuyó a fortalecer su política de «independencia progresiva». En 2006, en vísperas del referéndum sobre la independencia, solamente el 40 por 100 de la población se identificaba como «montenegrina». De hecho, la secesión era realmente impopular entre la mayoría de los serbios de Montenegro, que constituían alrededor de un tercio de la población, pero la campaña a favor de la independencia consiguió seducir a las minorías bosnias y albanesas y finalmente el referéndum cosechó el 55 por 100 de votos a favor de la misma, lo cual hizo que se elevaran a seis el número de países formados a partir de las cenizas de la antigua República Socialista Federal de Yugoslavia, hecho que privó también a Serbia de salida al mar. Para muchos serbios, la independencia de Montenegro representó una nueva amputación de su país.

Dos años después, la pérdida de Kosovo sería más explosiva desde el punto de vista político. La antigua región meridional de Serbia abarca 10.887 kilómetros cuadrados, aproximadamente la superficie de Navarra o Murcia, y está salpicada de alrededor de mil trescientas iglesias, monasterios, ermitas y otras posesiones religiosas serbias. Kosovo también contenía el 70 por 100 de la riqueza mineral serbia y el 90 por 100 de sus reservas de carbón. A mediados de la década de 1990, la

---

<sup>24</sup> En 2003 Đukanović fue acusado por los fiscales italianos de haber «promovido, desarrollado y participado en una asociación de tipo mafioso», pero disfrutaba de inmunidad diplomática y en 2008 se retiraron los cargos contra él. Véase Leo Sisti, «The Montenegro Connection», *Organized Crime and Corruption Reporting Project*, 20 de octubre de 2008.

resistencia albano-kosovar a la creciente represión del Estado empezó a tomar la forma de lucha armada con el crecimiento del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). A partir de 1998, las acciones guerrilleras del ELK provocaron feroces represalias por parte del ejército yugoslavo y acciones contraterroristas. La limpieza étnica aumentó espectacularmente con el comienzo de los bombardeos de la OTAN en marzo de 1999, cuando cientos de miles de albaneses huyeron cruzando la frontera hacia Albania. En junio, después de la entrada de las fuerzas de la OTAN en Kosovo, el ELK desató lo que un informe de Human Rights Report describió como una campaña «generalizada» y «sistemática» de violencia retributiva y asesinatos contra serbios kosovares y «colaboradores» romaníes y albaneses, provocando la huida de 200.000 personas<sup>25</sup>. La OTAN cerró los ojos, dando luz verde a la instalación de los dirigentes del ELK responsables de esos actos, incluyendo a Hashim Thaçi y Ramush Haradinaj, como figuras clave del escenario político kosovar. En una coyuntura crítica, los administradores de Naciones Unidas y la KFOR optaron por congelar el planeado desarme del ELK.

El resentimiento fue acumulándose en medio de la ira ante la administración «neocolonial» de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Las comunidades minoritarias se vieron sometidas a un continuo hostigamiento, sufriendo una serie de tiroteos efectuados desde vehículos contra serbios locales; las comunidades serbias respondieron levantando barricadas en las carreteras que las fuerzas de la UNMIK y KFOR no tuvieron prisa en retirar. En marzo de 2004 se produjo el peor estallido de violencia desde el final de la guerra tras la detención por la UNMIK de excombatientes del ELK por el asesinato de albaneses en 1998-1999. Las detenciones desataron airadas protestas de asociaciones de veteranos del ELK, fomentadas más aún por las falsas informaciones de que los serbios eran responsables del ahogamiento de tres niños en un río. Durante tres días, estallaron violentos disturbios a lo largo de todo el territorio, que implicaron a decenas de miles de albaneses kosovares. Diecinueve personas fueron asesinadas, más de cuatro mil se vieron desplazadas y cientos de casas pertenecientes a serbios fueron incendiadas, junto a docenas de monasterios e iglesias ortodoxas<sup>26</sup>. Algunos afirmarían después que los disturbios estaban planeados. La destrucción convenció a Estados Unidos y la Unión Europea de la urgencia de que Kosovo obtuviera la independencia; en palabras de un destacado diplomático pronunciadas algunos

<sup>25</sup> Fred Abrahams, *Under Orders: War Crimes in Kosovo*, Human Rights Watch, 2001.

<sup>26</sup> Peter Bouchaert, *Failure to Protect: Anti-Minority Violence in Kosovo*, Human Rights Watch, marzo de 2004.

años después, «los disturbios mostraron que la violencia funciona»<sup>27</sup>. Los temores a un recrudescimiento de los disturbios se vieron alimentados en parte por el deprimente estado de la economía kosovar, que registraba un desempleo entre la juventud, que llegaba al 75 por 100. Un constante flujo de transferencias, junto a una ayuda internacional per cápita sin precedentes, que fue entre cuatro y diez veces superior a la entregada a cualquier otro país de los Balcanes, mantuvo el descontento más o menos a raya. Sin embargo, fue quizá la promesa estadounidense de celebrar un referéndum para decidir la creación de un Estado independiente el factor más decisivo para mantener controlada la situación<sup>28</sup>.

### *Un Frankenstein estadounidense*

Mientras tanto, en Belgrado, Koštunica decidió que había llegado el momento de cumplir la vieja promesa de cambiar la Constitución de Milošević. La resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que establecía las funciones de la KFOR y UNMIK para asegurar y administrar Kosovo, había mantenido la soberanía serbia sobre el territorio ocupado por la OTAN. Ahora, la «comunidad internacional» demandaba conversaciones con Serbia sobre el estatus de Kosovo, presididas por el factótum finés, Martti Ahtisaari. Koštunica ofreció el mayor grado posible de autonomía dentro de las fronteras nominales de Serbia; al mismo tiempo, adoptó un nuevo preámbulo en la Constitución que declaraba Kosovo una provincia autónoma dentro de Serbia, lo cual suponía una clara rearticulación de las pretensiones de Belgrado sobre el territorio.

En marzo de 2007 Ahtisaari presentó un plan para la independencia de Kosovo, que incluía la «supervisión internacional» a fin de garantizar los derechos de las minorías. Unos meses después George Bush, en una triunfante visita a una Albania que aspiraba a entrar en la OTAN, anunciaba que Kosovo sería independiente al margen de los deseos de Serbia<sup>29</sup>. Se redoblaron las conversaciones sobre el estatus de Kosovo, mediadas por «la troika»: Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea. El apoyo de Moscú tuvo su precio. En enero de 2008 el gobierno serbio firmó un acuerdo sobre energía con Gazprom, que otorgaba a la compañía rusa una participación del 51 por 100 en NIS, la compañía serbia del gas y petróleo, a un precio de ganga de 400 millones de euros, a los que se añadían otros

---

<sup>27</sup> Andrea Lorenzo Capussela, *State-Building in Kosovo: Democracy, Corruption and the EU in the Balkans*, Londres, 2015, p. 8.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 8.

500 millones adicionales comprometidos en la modernización de sus instalaciones de almacenamiento. Los auditores de Deloitte calcularían el valor real de NIS en 2,2 millardos de euros; las causas del descuento estaban claras. Como manifestó el presidente Tadić a los informadores, sin el apoyo ruso Serbia encontraría «mucho más difícil defender su posición en Kosovo»<sup>30</sup>. Finalmente, ninguna de las partes se mostró dispuesta a llegar a un compromiso sobre el fundamental principio de soberanía y el 17 de febrero de 2008 el Parlamento de Kosovo declaró unilateralmente al país «un Estado independiente y soberano». Kosovo fue rápidamente reconocido por la mayoría de los aliados de Estados Unidos, mientras que Serbia tenía el respaldo no solo de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de la ONU, sino de España, Grecia, Rumanía y Eslovaquia dentro de la UE. Aduciendo principios de integridad territorial y soberanía a tenor de la ley internacional, cada uno de estos países tenía sus propios intereses para desalentar movimientos separatistas.

Aunque la declaración de independencia de Priština era algo esperado, la respuesta en Serbia fue rápida y violenta. Una manifestación en Belgrado bajo el lema «Kosovo es Serbia», organizada por el gobierno y con la asistencia de Koštunica y otros altos funcionarios, reunió a 200.000 personas. (Tadić estuvo visiblemente ausente por tener planeado un viaje a Rumanía; lo que fortaleció la impresión de que era un personaje sin importancia). Los acontecimientos de esa noche pasarían a la historia en más de un aspecto. Alrededor de trescientos alborotadores, la mayoría jóvenes y muchos ellos muy borrachos, asaltaron la embajada de Estados Unidos en Belgrado y la incendiaron. Desde las ventanas se arrojaron documentos y la bandera estadounidense fue destrozada. Después se encontraría el cuerpo carbonizado de uno de los asaltantes en su interior. El embajador estadounidense Cameron Munter había solicitado específicamente que la policía antidisturbios protegiera la embajada, pero desapareció momentos antes del ataque. Cuando se supo que Koštunica había permitido de hecho que se produjera el asalto, Munter decidió librarse de él. «La mejor venganza –manifestó a un periodista– era asegurarse de que este tío perdiera las siguientes elecciones»<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Oleg Shchedrov, «Serbia Signs Strategic Energy Deal with Russia», *Reuters*, 25 de enero de 2008.

<sup>31</sup> Citado en Nicholas Kralev, «America's Other Army», *Foreign Policy*, 13 de septiembre de 2012.

La venganza de Munter exigiría violar lo que para Occidente había sido un tema tabú en la Serbia posterior a Milošević: cortejar a altos miembros del antiguo régimen. La crisis de Kosovo propició la convocatoria de elecciones anticipadas en mayo de 2008. La embajada estadounidense convenció al líder del Partido Socialista de Serbia (SPS), Ivica Dačić, de que abandonara las conversaciones sobre una posible coalición con el euroescéptico Partido Democrático de Serbia (DSS) de Koštunica y los radicales ultranacionalistas, y en vez de ello se uniera al proeuropeo Partido Demócrata de Tadić. Para facilitar que Dačić tomara la decisión, los estadounidenses convocaron en su ayuda al primer ministro español José Luis Rodríguez Zapatero y al que pronto sería primer ministro griego, George Papandreou, que supuestamente «invitaron a cenar y beber» a Dačić —un *bon-vivant* y cantante de los *kafana*\* con debilidad por los puros cubanos— ofreciéndole la promesa de que el Partido Socialista Serbio podría unirse a la Internacional Socialista, una forma de legitimación que el «pequeño Sloba» ansiaba<sup>32</sup>. La adhesión no llegó a producirse —los partidos socialdemócratas vecinos se negaron a la idea— pero Dačić alineó al Partido Socialista de Serbia con el Partido Demócrata y el bloque pro Unión Europea. Bruselas facilitó la historia pactando un Acuerdo de Estabilización y Asociación con Serbia un mes antes de las elecciones de 2008, publicitado como un importante paso hacia la eventual incorporación serbia a la UE. Al mismo tiempo, Fiat anunciaba que estaba en conversaciones para hacerse con Zastava. Todo esto parecía confirmar que el eslogan del nuevo movimiento estudiantil y ONG, «No hay alternativa a Europa», era cierto. A comienzos de 2007, las encuestas de opinión confirmaban que el 62 por 100 de los serbios se mostraban favorables a la incorporación del país a la UE<sup>33</sup>. Con tantos elementos a su favor, los demócratas de Tadić y sus socios de coalición obtuvieron una ajustada victoria en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2008. Dačić se unió al nuevo gobierno convirtiéndose en viceprimer ministro y ministro del Interior y Koštunica se quedó fuera.

Los sobornos también llegaron a los ultranacionalistas del Partido Radical. En abril de 2008 se vio una primera señal de ello, cuando se dijo que el embajador Munter había asistido a un seminario de ciencias políticas organizado por estudiantes de la Universidad de Belgrado y celebrado en la

---

\* *Kafana* es un tipo de bistró local, común en los países de la antigua Yugoslavia y Albania, que sirve principalmente bebidas alcohólicas y café [N. del T.].

<sup>32</sup> N. KraleV, «America's Other Army», cit.

<sup>33</sup> Encuesta Gallup, diciembre 2006/enero 2007, publicada en *Gallup News*, 18 de enero de 2008.



fortaleza de Kopaonik, situada en el sur de Serbia. Supuestamente preguntó a los estudiantes si alguno de ellos estaba interesado en unirse a «un nuevo partido en formación», un proyecto moderno de derecha de orientación prooccidental<sup>34</sup>. A partir de ahí, los cambios en la «nueva derecha serbia» se produjeron con rapidez. En septiembre de 2008 el ultranacionalista Partido Radical Serbio –cuyo líder Šešelj estaba detenido en La Haya– se dividió en dos. Tomislav Nikolić, su candidato presidencial, anunció la creación de una nueva formación proeuropea, el Partido Progresista Serbio, que mostraba sus distancias de la retórica chauvinista de Šešelj. En su momento Vučić había revelado orgullosamente ante los medios que Šešelj, su «padre político», había sido el padrino de sus hijos y de su boda. Entre los políticos serbios resulta una costumbre traicionar a tu padrino. Vertiendo unas lágrimas shakesperianas, Vučić –un político de carrera– seguiría la costumbre. Había empezado a considerar que el euroescepticismo duro del Partido Radical Serbio no iba ganar unas elecciones. Según revelaba la filtración de una comunicación de Munter desde la embajada estadounidense, los magnates financieros detrás de Nikolić también pensaban que el electorado serbio estaba girando hacia Europa. Munter lógicamente dio la bienvenida al nuevo Partido Progresista Serbio, que afirmaba promover la «igualdad ante la ley, la neutralidad, la tolerancia, la lucha contra la corrupción y la justicia social». De todas las fuerzas de la derecha serbia, Munter pensaba que los *soi-disant* progresistas podían «aprovechar el desencanto con el *statu quo* de un sector muy amplio de la población serbia», incluso aunque todavía pudieran recurrir a la herencia ultranacionalista «cuando la retórica proeuropea se volviera políticamente inconveniente»<sup>35</sup>.

Con la aparición del Partido Progresista –y la rehabilitación del Partido Socialista Serbio procedente de la época de Milošević– el panorama del sistema de partidos en Serbia se había transformado. En aquel momento, pocos de los acomodados políticos proeuropeos del país percibieron las

---

<sup>34</sup> Igor Jaramaz, entrevista del autor, 23 de octubre de 2022.

<sup>35</sup> Embajada en Belgrado, «Serbia: nuevas configuraciones en la derecha serbia». Cable de Wikileaks 08BELGRADE1189\_a, 19 de noviembre de 2008. Munter informaba de que Vučić y Nikolić «prepararían» a la ciudadanía para que se convenciera de que la Gran Serbia era un sueño que no podía cumplirse, aunque hacerlo con demasiada rapidez tenía el peligro de hacerles aparecer como unos hipócritas u oportunistas; ellos calculaban que una resolución permanente sobre Kosovo se podría alcanzar en cuatro o cinco años, aunque ayudaría que la UE enviara más señales positivas. Munter también recogía la opinión de Vuk Drasković, realista dirigente del Movimiento de Renovación Serbio (SPO), de que los líderes del Partido Progresista Serbio eran instrumentos de la policía secreta de Milošević, que había dividido al Partido Radical Serbio, porque se había dado cuenta de que ahora el futuro de Serbia se encontraba en Europa.

amenazas que estos hechos suponían, aunque deberían haberlas visto venir. La crisis financiera de 2008, rebotando en la eurozona en 2010, golpeó a Serbia con especial dureza, dejando a la vista las muchas deficiencias de la estrategia económica desarrollada a partir de 2000. La corrupción se había vuelto endémica en un modelo de crecimiento basado en el aumento de las importaciones y el consumo, que prestaba poca atención a las instituciones. La crisis también reveló el grado de clientismo propagado por el sector público; muchos de quienes habían quedado excluidos de estas redes se encontraban ahora en graves dificultades. La tasa de desempleo saltó del 14 al 24 por 100 entre en 2008 y 2012<sup>36</sup>. Todo esto se reflejaría en las elecciones de 2012, sin duda las más relevantes de la era posterior a Milošević. El Partido Progresista realizó una campaña centrada mayoritariamente en la lucha contra la corrupción, ridiculizando a los gobernantes del Partido Demócrata.

Sin embargo, como antiguos parias políticos, Nikolić y Vučić todavía necesitaban superar la leve intranquilidad que provocaba su Partido Progresista en los pasillos del poder de Estados Unidos y la Unión Europea. Con este fin contrataron a uno de los predecesores de Munter, el antiguo embajador William Montgomery, que presumía de haber supervisado personalmente el derrocamiento de Milošević y que ahora asumió el papel de lobista para el Partido Progresista Serbio. Por 7.500 dólares mensuales, Montgomery ayudaría a «presentarlos de la manera más favorable ante los líderes europeos y estadounidenses» y les aconsejaría sobre «los mejores métodos para que fueran percibidos como un legítimo partido demócrata europeo totalmente adecuado para desempeñar un papel dirigente en Serbia y la región»<sup>37</sup>. En vísperas de las elecciones de 2012, el Partido Progresista también contrató a la consultora del antiguo alcalde de Nueva York, Rudy Giuliani, quien se unió a Vučić en un viaje a Belgrado. Aparecieron carteles con imágenes de los dos hombres, ambos con la mirada perdida en la lejanía y actitud decidida.

El hecho de que diplomáticos y políticos occidentales llegaran a considerar la opción de respaldar a Nikolić y Vučić mostraba su frustración con Tadić y el Partido Democrático, que durante mucho tiempo había sido su elección. Aunque Tadić había enviado finalmente a La Haya a los sospechosos serbo-bosnios de crímenes de guerra Radovan Karadžić

---

<sup>36</sup> World Bank Data, «Unemployment, % total of labour force (national estimate)».

<sup>37</sup> Foreign Agent Registration Act database, «Registration Statement», Exhibit A, William Dale Montgomery; disponible en [fara.gov](http://fara.gov).

y Ratko Mladić, durante muchos años había estado dando largas con pocos progresos para regularizar la posición de Serbia sobre la cuestión de Kosovo, lo cual dejaba abierto un supurante tema de seguridad en Europa, que ofrecía un continuo punto de apoyo para la influencia rusa en la región<sup>38</sup>. Como resultado de esta insatisfacción, el Partido Progresista también obtuvo el inesperado apoyo de algunos círculos dentro de Serbia: liberales proeuropeos del sector de las ONG y pequeños partidos prooccidentales frustrados por la lentitud de las «reformas» de Tadić lanzaron un «movimiento de voto en blanco», animando a la no participación en las elecciones de 2012 para mandar un mensaje a Tadić. Algunas figuras destacadas del sector de las ONG dieron un paso más, pidiendo a votantes afines que apoyaran a Nikolić como presidente. El día de las elecciones, el Partido Progresista recibió otro nuevo empujón. Varias horas antes de que cerraran las urnas, la UE publicó un *post* en su página *web* felicitando a Nikolić, en aquel momento todavía considerado como el perdedor. Rápidamente hicieron una rectificación, sugiriendo que había sido un error inocente, pero muchos se mostraron escépticos; Tadić afirmaría más tarde que no había sido un error en absoluto<sup>39</sup>.

De cualquier modo, el mensaje de Bruselas resultó profético, el Partido Progresista ganó las elecciones y Nikolić llegó a la presidencia por un margen de 70.000 votos. Dačić pronto se convirtió en primer ministro y Vučić en viceprimer ministro. La reacción en Serbia a los resultados electorales fue de *shock* y euforia a partes iguales. Algunos de los peores personajes de la década de 1990 estaban de vuelta y esta vez parecían tener el apoyo de Occidente. El Partido Democrático y sus partidarios cayeron en un desorientado estupor. Muchos se sintieron traicionados. Occidente, al que siempre habían visto como su principal socio, les había abandonado. En las capitales y los medios de comunicación occidentales, las noticias

---

<sup>38</sup> En el Foro de Seguridad celebrado en Belgrado en 2011, un encuentro anual de políticos, académicos y ONG mayoritariamente favorables a la OTAN, el embajador ruso en Belgrado, Aleksandar Konuzin, tuvo una espectacular intervención. Gritando «¿Hay algún serbio en esta sala?», prosiguió castigando a los presentes. «¿Les importa a ustedes lo que está pasando en Kosovo? Lo que suceda allí tendrá impacto sobre otros países de la región», advirtió de manera inquietante. «¡Rusia defenderá vuestros intereses!» Seis semanas después, Konuzin habló en un mitin del SNS, lanzando alabanzas sobre el partido y señalando que su creciente fuerza reflejaba «el estado de ánimo de los ciudadanos serbios». Véase, respectivamente, Boris Miličević, «Skandal: Konuzim objasnjava da nismo dovoljno Srbi», *YouTube*, 15 de septiembre de 2011, y «Russian Diplomat Criticized for Speech at Serbian Opposition Rally», *Radio Free Europe*, 2 de noviembre de 2011.

<sup>39</sup> Aleksandar Miladinović, «Intervju petkom: “Ja nikad neću nestati iz politike”, kaže Boris Tadić», *BBC na Srpskom*, 22 de mayo de 2020.

del regreso al poder de los nacionalistas de la era de Milošević se recibieron con un conspicuo silencio. No hubo advertencias sobre un inminente regreso de Serbia a la década de 1990, como se podía haber esperado de los corresponsales extranjeros en los Balcanes. De hecho, la cobertura de los medios de comunicación occidentales pronto cambió desde esa sospechosa falta de información a la celebración abierta. Un artículo de *The Independent* describió a Vučić como «el hombre que sacaba al Serbia del frío», ensalzándolo como «el hombre de Occidente en Serbia y, cada vez más, en toda la región»<sup>40</sup>. En el mundo de habla alemana, donde Vučić parecía disfrutar de lazos especialmente estrechos con Merkel, la cobertura llegaría después a ser especialmente elogiosa. El periódico austriaco *Der Standard* comparaba a Vučić con Willy Brandt<sup>41</sup>.

### *El nuevo régimen*

Los últimos diez años de la vida política serbia han estado totalmente dominados por este hombre. Después de las elecciones de 2012 no pasó mucho tiempo hasta que se hizo evidente que Nikolić era el presidente, pero Vučić era claramente el hombre del momento. Aunque ocupaba el puesto comparativamente modesto de viceprimer ministro, su rostro estaba en todas partes. Aparecía diariamente en la primera página de los tabloides pidiendo el arresto de opositores políticos y magnates corruptos y se le encontraba en vallas publicitarias por todo el país mostrando una despiadada y dura expresión. Aprovechando que la oposición liberal estaba demasiado aturdida como para emprender una contraofensiva, Vučić se dedicó a consolidar su poder. En julio de 2012, el nuevo gobierno del Partido Progresista-Partido Socialista de Serbia impulsó «urgentes cambios legislativos» referentes a la seguridad del Estado<sup>42</sup>. Entre ellos destacaba la revisión de la Ley sobre las Bases Reguladoras de los Servicios de Seguridad, que hacía posible que Vučić ocupara simultáneamente diversas posiciones de poder. Además de líder del gobernante Partido Socialista de Serbia, rápidamente se convirtió en ministro de Defensa, en primer viceprimer ministro con responsabilidades sobre la corrupción y el crimen organizado, en secretario general del Consejo de Seguridad Nacional y en director de la Oficina para la Coordinación de los Servicios

<sup>40</sup> Kim Sengupta, «Aleksandar Vučić: The Man Who's Bringing Belgrade in From the Cold», *The Independent*, 4 de agosto de 2013.

<sup>41</sup> Adelheid Wolff, «Vučić in der Rolle des serbischen Willy Brandt», *Der Standard*, 17 de agosto de 2017.

<sup>42</sup> Katarina Djokić, Sasa Djordjević, Marija Ignjatijević, Jelena Pejić Nikić y Predrag Petrović, *Security Sector Capture in Serbia: An Early Study*, Belgrado, 2020, p. 8.

de Seguridad. También realizó una purga en la ejecutiva de su partido eliminando a los afines a Nikolić y reemplazándolos con su propia gente.

La oposición liberal estaba indignada, pero también era culpable de la situación. Cada paso que daba Vučić tenía un precedente que ellos mismos habían establecido. Con el Partido Demócrata, la Ley sobre las Bases Reguladoras de los Servicios de Seguridad incluía cláusulas que permitieron a Tadić controlar los servicios de seguridad a través de su jefe de gabinete, Miodrag Rakić. La ley no escrita puesta en vigor por el Partido Demócrata, y mantenida por el Partido Progresista, era que el dirigente del partido más poderoso tendría el control sobre los servicios de seguridad. Años más tarde, cuando Vučić llegó a la presidencia, el poder estaría concentrado en el gabinete del presidente. También aquí Tadić había tenido un cierto papel pionero. En una popular tira cómica en *Blic*, un diario de Belgrado propiedad de Springer, el primer ministro Mirko Cvetković aparecía frecuentemente sirviéndole el café a Tadić y a otros políticos, sugiriendo que era meramente la marioneta del presidente.

Después de las elecciones de 2012, los principales medios de comunicación, incluyendo anteriores voces independientes de la década de 1990 como *B92*, adoptaron súbitamente una línea editorial partidaria de Vučić. Se cancelaron las emisiones de programas clásicos de entrevistas y se eliminaron los artículos digitales que mostraban a Vučić bajo una luz desfavorable. Los tabloides se transformaron en portavoces gubernamentales, que lanzaban constantes ataques contra figuras críticas con el gobierno; no fue raro recurrir a engañosas acusaciones sobre violencia doméstica, espionaje, adicción a las drogas o depravaciones sexuales<sup>43</sup>. Una populista «guerra a la corrupción» sirvió para que Vučić arrestara a oponentes políticos y magnates anteriormente intocables. El más significativo fue el arresto de Mirosław Mišković, el hombre más rico de Serbia, que durante la década de 1990 había levantado un imperio inmobiliario. El público adoraba el espectáculo de castigo, documentado con morbosos detalles en los tabloides. El índice de aprobación de Vučić alcanzó el 70 por 100.

---

<sup>43</sup> El repugnante tabloide progubernamental *Informer* ha sido el vendedor ambulante de algunas de las historias más indignantes de los últimos años. Entre ellas se cuenta la atroz campaña de desprestigio lanzada contra el defensor del pueblo y candidato presidencial en 2017, Saša Janković, acusándole de ser responsable del suicidio de un amigo veintidós años antes. Periodistas de investigación que han publicado historias poco favorecedoras sobre el gobierno han recibido un tratamiento similar. En 2016, *Informer* acusó al editor de *KRIK*, Stefan Dojčinović, de ser un «terrorista» y un «espía francés sadomasoquista».

Demostrando ser un consumado populista posideológico, la verdadera innovación de Vučić en esta fórmula fue su notable capacidad para la auto-victimización. Se describía a sí mismo como un mártir de toda la nación serbia, que se sacrificaba por el bien común. Los tabloides progubernamentales publicaban regularmente titulares sobre complots para asesinarlo; algunas veces los asesinos eran «fascistas croatas», otras veces la mafia o la CIA. Cuando no estaba esquivando intentos de asesinato, Vučić estaba sorteando planes de la CIA o del MI6 para derrocarlo en una operación de cambio de régimen. También se le representaba como una figura dotada de los poderes de Superman, que iba en ayuda de los enfermos o que rescataba niños de peligrosas tormentas de nieve. Predicaba las virtudes del trabajo duro, mientras lanzaba reprimendas a toda la nación serbia por su supuesta pereza. «Estuvimos soñando y perecimos, ahora es momento de despertarse. Nuestra ideología debe ser el trabajo, nuestro último experimento y nuestro último intento»<sup>44</sup>. Un *reality show* de la televisión, «Un día con el primer ministro», tenía el objetivo expreso de demostrar lo duro que trabajaba Vučić, lo raro que era que hiciera una pausa para descansar.

Por lo que respecta a las preocupaciones de los socios occidentales de Serbia, para ellos no se trataba solo de un *show*: Vučić estaba haciendo lo que había que hacer. En 2013, después de incontables horas de negociaciones en Bruselas, Kosovo y Serbia firmaron un acuerdo que normalizó sus relaciones. Serbia estaba representada por Dačić, lo que le venía bien a Vučić que había desarrollado el hábito de enviar a otros políticos a realizar tareas impopulares. El Acuerdo de Bruselas fue pregonado como un raro ejemplo de una exitosa mediación europea, pero su redacción era ambigua y Pristina y Belgrado discutirían durante años sobre cuestiones de interpretación. Significativamente, Belgrado aceptaba dismantelar las «estructuras paralelas» que desde tiempo atrás había mantenido en la zona de mayoría serbia del norte de Kosovo. La UE recompensó de nuevo a Serbia por su conformidad, esta vez dando luz verde para el comienzo de las conversaciones sobre la integración. El apoyo a la integración en la UE había caído algo con el paso de los años, pero se mantenía en un respetable 53 por 100.

Estados Unidos y la Unión Europea creían firmemente que las credenciales ultranacionalistas de Vučić le iban a permitir hacer cosas que los liberales del Partido Democrático de Serbia no podían manejar. Sobre todo, consideraban que Vučić sería capaz de resolver de una vez por

---

<sup>44</sup> Ivan Rajković, «Commodification from Below: Reforming the National “Work Ethic”», *REALEURASIA* blog, 23 de abril de 2018.

todas la cuestión del conflictivo estatus de Kosovo. Por eso guardaron un llamativo silencio sobre la situación política interna, donde Vučić había consolidado un grado de poder sin precedentes. A sus ojos, Vučić iba a necesitar un control prácticamente total de la Asamblea Nacional para eliminar de la Constitución el Preámbulo de 2006, que definía Kosovo como parte de Serbia, ya que para ello hacía falta contar con una mayoría de dos tercios. También necesitaría un control total de los medios de comunicación para anestesiar a la población a fin de que esta aceptara la realidad de la pérdida de Kosovo. Y, por último, necesitaría contar con el sector de la seguridad del Estado, junto a las hinchadas futbolísticas, para asegurar que cualquier paso impopular dado en la «renuncia a Kosovo» no desencadenara niveles inimaginables de disturbios o desatara una guerra civil. El excelso lenguaje de la democracia, de los derechos humanos y de la libertad, que había acompañado la caída de Milošević, había dado paso a la fría *realpolitik*. «Los serbios adoran a un hombre fuerte», dirían los diplomáticos occidentales.

### *Extremistas de la bandera arco iris*

En marzo de 2014 el Partido Progresista obtuvo una victoria histórica en las elecciones a la Asamblea Nacional, recogiendo el 48 por 100 de los votos y doblando el número de escaños que tenía. El Partido Demócrata, que dos años antes había sido el partido más poderoso de Serbia, obtuvo solo el 6 por 100 de los votos. Desgarrada por luchas internas y falta de una visión alternativa creíble, la oposición quedó borrada. Desde entonces no se ha recuperado.

Con esa abrumadora victoria, Vučić se convirtió en primer ministro de Serbia y Dačić pasó a ser ministro de Asuntos Exteriores. La mayoría de los votantes del Partido Progresista procedían de la «primera Serbia», o de la «Serbia real»: la Serbia agraviada por la globalización, recelosa de Occidente, rural, más vieja, por lo general, pero no exclusivamente, más pobre y menos educada. Esta era la gente que había sido cruelmente etiquetada como los «perdedores» de la transición. No era raro que los liberales urbanos les llamaran «ganado» o les redujeran a caricaturas a las que faltaban dientes. La composición del estrato de la nueva clase gobernante reflejaba el apoyo a Vučić entre los votantes de la clase trabajadora, aunque el Partido Progresista obtuviera un significativo apoyo de sectores conservadores-nacionalistas de la clase media. En 2003, durante el gobierno del Partido Democrático, cerca del 28 por 100 de la elite política tenía progenitores pertenecientes a la vieja clase gobernante;

en 2015, con Vučić, esa cifra había caído por debajo del 19 por 100. El número de aquellos con progenitores de clase trabajadora había crecido desde el 14 al 20 por 100.

Para muchos de sus partidarios, la Serbia de Vučić ofrecía por lo menos un simulacro de grandeza, aunque este no fuera real. Los grandilocuentes desfiles militares de Vučić les recordaban los tiempos de Tito, cuando el Ejército Popular de Yugoslavia era el cuarto mayor ejército de Europa. Su política exterior, que miraba tanto al este como al oeste, les recordaba los días de gloria de la Yugoslavia socialista, cuando Belgrado había albergado la primera cumbre del Movimiento de Países No-alineados en 1961 y a la capital serbia llegaban estudiantes de África, Oriente Próximo y Asia. Vučić se dirigía a aquellos para quienes la transición al capitalismo había significado descenso de los niveles de vida y marginación, también a aquellos otros para los que las derrotas de la década de 1990 habían significado una pérdida de dignidad.

Al mismo tiempo, Vučić también era un experto en dar a los dirigentes occidentales por lo menos un simulacro de lo que querían. Donde esto resultó más evidente fue en la cuestión de los derechos LGTB. En octubre de 2010, bajo el gobierno del Partido Democrático, el desfile del Orgullo Gay en la capital había desatado una verdadera lucha civilizatoria en las calles de Belgrado. En esa ocasión, alrededor de seis mil alborotadores ultranacionalistas se reunieron en el centro de la ciudad para atacar al desfile. Se evitó que lo hicieran gracia a la fuerte presencia policial; aproximadamente mil manifestantes desfilaron a lo largo de una ruta fuertemente custodiada por miles de policías antidisturbios, fuera de la vista del público. Los ultranacionalistas crearon disturbios por toda la ciudad, secuestraron un autobús, atacaron sedes del Partido Democrático y transformaron el centro de Belgrado en una «zona intransitable». Al final, ciento treinta y dos policías y veinticinco civiles resultaron heridos<sup>45</sup>.

Después de este desastre, el gobierno canceló los sucesivos desfiles en 2011, 2012 y 2013 y solamente en 2014 se celebró de nuevo en Belgrado el Desfile del Orgullo, esta vez sin ningún incidente. Fue tan extrañamente tranquilo y libre de confrontaciones que, de hecho, algunos observadores lo calificaron de «desfile fantasma». El control casi total que tiene Vučić de las fuerzas de seguridad, incluyendo a los alborotadores del país (sus

---

<sup>45</sup> «Belgrade Pride 2010—A Call for Tolerance», *Amnistía Internacional*, 17 de octubre de 2010.



auxiliares informales), le permitieron dirigir a voluntad el teatro callejero de Belgrado; también estaba en sus manos el hacer desaparecer a los actores destructivos. Las embajadas occidentales, que habían convertido el acontecimiento en «una prueba de fuego del compromiso serbio con los valores europeos», solamente pudieron aplaudir<sup>46</sup>. El embajador estadounidense y los diplomáticos europeos participaron en un desfile en el que destacaban las banderas de la Unión Europea. Los ultranacionalistas se habían agarrado a esta relación en sus esfuerzos para describir los derechos LGTB como una imposición externa del degenerado Occidente, pero el gobierno serbio los ha aceptado pragmáticamente como otro sacrificio insensato exigido para garantizar su incorporación a la UE. La reorganización del gobierno en 2017 le sirvió a Vučić para realizar otro gesto simbólico dirigido a cosechar alabanzas en Occidente: nombró a una mujer abiertamente lesbiana, Ana Brnabić, de 41 años, para el cargo de primer ministro. Antes de acceder al cargo, Brnabić había asistido a la universidad en Estados Unidos y Gran Bretaña y trabajado en varios proyectos financiados por USAID. Desde entonces ha conservado el cargo. Los críticos denunciaron la naturaleza descaradamente cínica del nombramiento, pero la medida también demostraba la cambiante naturaleza posideológica de Vučić, su aparentemente ilimitada capacidad para acomodar las demandas de múltiples capitales extranjeras al mismo tiempo, apoyando todo y nada a la vez.

En el frente económico, el gobierno de Vučić aprobó estrictas medidas de austeridad, que le sirvieron para mejorar su posición a ojos del FMI. El sector público se deshizo de treinta mil empleados entre 2015 y 2021, mientras el empleo se congelaba, los salarios se recortaban y se reducían las pensiones que estaban por encima de la media. Los jubilados de mayor edad con pensiones más pequeñas quedaron al margen, porque constituían una parte decisiva de la base del Partido Progresista. Se modificó la legislación laboral para permitir que las empresas pagaran salarios inferiores a los 200 euros mensuales. El empleo se recuperó, debido en parte al crecimiento de los trabajos precarios y mal pagados. Entre 2012 y 2020 la tasa de paro descendió del 24 al 9 por 100. El índice de pobreza cayó del 28 al 12 por 100. Vučić también cortejó a la inversión extranjera directa, ofreciendo a los inversores acuerdos favorables o incluso subsidios, a menudo con la expectativa de apoyo político. Los

---

<sup>46</sup> Koen Sloopmaeckers, «The Litmus Test of Pride: Analyzing the Emergence of the Belgrade “Ghost” Pride in the Context of EU Accession», *East European Politics*, vol. 33, núm. 4, mayo de 2017, pp. 517-535.

inversores nacionales, especialmente aquellos que no tenían conexiones con el partido gobernante, denunciaban su exclusión, mientras proliferaban las «zonas económicas especiales» establecidas para atraer a los inversores extranjeros.

### «Una edad de oro»

Pero donde Vučić se mostró más habilidoso fue en sacar el máximo partido de la singular posición de Serbia en un caótico entorno global. Adoptó una política exterior casi «titoista», aunque desprovista de cualquier visión o ideología internacionalista, fortaleciendo las relaciones tanto con Washington y Bruselas como con Moscú y Pekín, lo cual incluía la conservación de los lazos históricos con el mundo no alineado, especialmente cuando se trataba de cortejar el apoyo para la posición de Belgrado sobre Kosovo. Mientras que el resto de los antiguos países yugoslavos tienen entre todos solamente cuatro embajadas en África, Serbia tiene catorce<sup>47</sup>. Las relaciones con Turquía han entrado en lo que Ankara ha llamado una «edad de oro», registrando un aumento espectacular del turismo entre los dos países. Las inversiones turcas en Serbia han pasado de solo 1 millón de dólares a 300 millones desde que Vučić llegó al poder, a las que hay que añadir la firma de un contrato de 285 millones de dólares para la construcción de una autopista entre Belgrado y Sarajevo. Las relaciones de Serbia con Hungría nunca han sido mejores, afianzadas al hilo de la gran minoría húngara de la provincia de Vojvodina y de la relación personal de Vučić con Orbán.

Más controvertidas han sido las empresas conjuntas con Emiratos Árabes Unidos, negociadas ni más ni menos que por Tony Blair, quien jaleó los bombardeos de la OTAN sobre Belgrado<sup>48</sup>. En 2013 se creaba Air Serbia en colaboración con Etihad Airways, la aerolínea nacional de Emiratos. Pocos años después, una opinión pública estupefacta asistía a la presentación del megaproyecto Belgrade Waterfront, aparentemente sacado del perfil urbano de Dubai. Su promotor era Mohamed Alabbar, directivo de la compañía de Abu-Dhabi Eagle Hills y responsable también del Burj Khalifa de Dubai. Categorized como «un proyecto de significado nacional», como una base militar o un aeropuerto, el proyecto de 3 millardos de dólares no pasó el habitual escrutinio público, ni fue presentado a concurso. Un movimiento popular, «No ahogar a Belgrado», encabezado por planificadores urbanos, personal de diversas ONG y estudiantes, realizó una serie de grandes protestas, que sacaron

<sup>47</sup> Nemanja Starovic, entrevista de la autora, 30 de septiembre de 2021.

<sup>48</sup> Ian Johnston, «Tony Blair to Advise Serbian Government, a Country Britain Once Helped to Bomb while He Was PM», *The Independent*, 19 de febrero de 2015.

a miles de personas a las calles de la capital (y lanzaron algunas carreras políticas), pero finalmente no consiguió detener el proyecto.

Las tradicionales buenas relaciones de Serbia con China han continuado floreciendo y los dos gobiernos se jactan de su «amistad de hierro». Pekín ha construido un enorme centro cultural en el lugar de su antigua embajada, bombardeada por la OTAN en 1999, y ganó apoyo entre la ciudadanía serbia a comienzos de la pandemia al suministrar una gran ayuda médica en un momento en el que Bruselas estuvo en gran medida ausente. En marzo de 2020 Vučić declaró que la solidaridad europea era «un cuento de hadas» y en Belgrado se levantó una valla publicitaria que decía «Gracias, Hermano Xi». La inversión china en Serbia ha aumentado drásticamente. En 2016, el Hesteel Group compró la siderurgia Smederevo, que llevaba tiempo cerca de la bancarrota. Una vía de ferrocarril de alta velocidad entre Belgrado y Budapest será parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, que promueve el gobierno de Pekín.

Algunas ONG serbias han criticado los proyectos chinos por sus supuestos bajos estándares medioambientales y realmente algunas de las protestas más airadas de los últimos años han sido provocadas por la degradación medioambiental. Ha surgido un incipiente movimiento ecologista para protestar contra la minería, la energía hidráulica y algunos de los niveles de contaminación del aire más elevados de Europa. Estas protestas se han producido principalmente gracias a pequeñas iniciativas locales, más que a la acción de ONG financiadas internacionalmente o de los partidos de la oposición tradicionales, y se han caracterizado por tener una composición de clase más variada. Y lo que es más importante, han alcanzado algunos resultados tangibles: gracias a las considerables protestas de los manifestantes, el gobierno ha revocado recientemente la licencia de explotación de litio de la empresa anglo-australiana Rio Tinto.

Probablemente el mayor movimiento de protesta de los últimos años –y el más duradero– ha sido *1 od 5 miliona* («uno de cinco millones»), encabezado por la coalición opositora Alianza por Serbia, ideológicamente dispar pero mayormente de centroderecha. Impulsadas en parte por la brutal paliza que recibió en noviembre de 2018 Borko Stefanović, un antiguo miembro del Partido Democrático, las protestas se celebraron todos los sábados durante un año. Los participantes expresaban su ira ante el autoritarismo del gobierno, la corrupción y el crimen, y su angustia ante las menguantes esperanzas vitales que empujaban a que cada vez más gente abandonara el país. Esta rabia ante la falta de futuro era más acusada entre

los jóvenes; un estribillo que se repetía esos años era «Tan pronto como me gradúe, emigraré». Pero la Alianza por Serbia estaba contaminada por el pasado de sus dirigentes en el gobierno del Partido Democrático, así como por su aceptación de Dveri, un partido de extrema derecha nacionalista-clerical y virulentamente opuesto a los derechos de los homosexuales. En enero de 2020 la propuesta de boicotear las elecciones que se avecinaban provocó la división de la Alianza y el movimiento se desmoronó. En todo caso, las protestas del *1 od 5 miliona* sirvieron para confirmar la debilidad de la principal corriente de la oposición; una alianza ideológicamente incoherente no podía hacer mella en el régimen posideológico de Vučić.

### *Belgrado-Moscú*

Occidente ha prestado una cuidadosa atención a las relaciones de Serbia con Rusia, especialmente desde la invasión de Ucrania. La influencia rusa ha aumentado, aunque lo haya hecho modestamente en comparación con la de la UE, Turquía o China. Una de las razones por la que muchos serbios se muestran favorables a las relaciones con Rusia es bastante fácil de entender: Rusia no participó en el bombardeo de la OTAN. Junto a China son las dos únicas potencias que ejercieron su veto a favor de Serbia en el Consejo de Seguridad de la ONU. También hay algunas señales concretas del aumento de la presencia rusa en Serbia. En 2012 abrió sus puertas en la ciudad meridional de Niš un Centro Humanitario Ruso-Serbio. Al año siguiente, Serbia firmó un tratado de libre comercio con la Unión Aduanera Rusa y se convirtió en un observador permanente en la Organización de Seguridad Colectiva. Putin visitó Belgrado en 2014 y fue recibido con un gran desfile militar, reminiscente de los que se celebraban en el momento álgido de la Guerra Fría. En el país han abierto delegaciones varios medios de comunicación rusos, incluyendo versiones locales de Sputnik y RT. Desde febrero de 2022, Belgrado se ha convertido en un paraíso para los rusos (sobre todo de clase media), que huyen del reclutamiento y de las sanciones occidentales. Y en mayo del mismo año, mientras recibía considerables presiones occidentales para imponer sanciones a Rusia, Vučić firmó con Gazprom un acuerdo «muy favorable» de tres años para recibir gas ruso<sup>49</sup>.

No obstante, las relaciones ruso-serbias son más complejas –y recelosas– de lo que parece a primera vista: Serbia mantiene amplios lazos con

---

<sup>49</sup> Vučić ha dicho que Serbia tendrá «con diferencia» los precios de la energía más favorables de Europa. Los medios de comunicación locales informaban de que Serbia estaría pagando entre 340 y 350 dólares por 1000 metros cúbicos de gas, mientras que los precios de mercado en Europa estaban alrededor de los 900 dólares.

la OTAN. En 2005, el gobierno de Koštunica firmó un acuerdo de tránsito con la Alianza, que permite a sus fuerzas atravesar territorio serbio; al año siguiente, la OTAN abrió en Belgrado una oficina de enlace y en 2007 Serbia se unió a la Asociación por la Paz de la OTAN. Esta tendencia se ha mantenido con Vučić. En los años previos a la invasión rusa de Ucrania, Serbia participó en casi cuatro veces más ejercicios militares con la OTAN que con Rusia. Desde la invasión, Serbia ha votado repetidamente en la ONU para condenar las acciones rusas en Ucrania. Mientras tanto, la UE sigue siendo el mayor socio comercial de Serbia manteniendo un amplio margen sobre Rusia y China, en segunda y tercera posición respectivamente.

Rusia no ha dudado en utilizar el precedente de Kosovo –recortar el territorio de un Estado soberano con el visto bueno de potencias exteriores– para apoyar la anexión de Crimea en 2014. La «historia de éxito» de la intervención occidental en Serbia se convirtió en un modelo y no solo para Occidente. Actualmente, quince años después de su declaración de independencia, Kosovo solo tiene un reconocimiento parcial como Estado independiente y está sufriendo dramáticos niveles de emigración; según la OCDE, más del 15 por 100 de la población de Kosovo abandonó el país entre 2007 y 2018 y el desempleo juvenil se sitúa alrededor del 50 por 100<sup>50</sup>. En la zona de mayoría serbia del norte de Kosovo se producen estallidos de violencia de baja intensidad, normalmente desencadenados por cuestiones administrativas, pero también ha habido una serie de tiroteos con motivaciones étnicas. Si finalmente se resolviera la cuestión de Kosovo, disminuiría decisivamente la influencia rusa en la región. La reciente propuesta franco-alemana plantea que, a cambio de que Belgrado reconozca el derecho de Kosovo a unirse a organizaciones internacionales, se constituya de manera inmediata una Asociación de Municipios Serbios, un órgano que permitiría el control colectivo serbio sobre ciertas áreas de la vida cotidiana en los distritos en que son mayoritarios. Sin embargo, su naturaleza exacta es muy polémica y se ha convertido en el principal obstáculo en las últimas negociaciones. Por ahora, Kosovo permanecerá en un estado de prolongado limbo burocrático.

En definitiva, la crisis más apremiante en Serbia no proviene de un inminente regreso a la guerra regional, sino de un futuro que se reduce rápidamente. Las actitudes hacia la UE se han agriado ante el acoso

---

<sup>50</sup> «Labour Migration to Kosovo: How to Make the Most of It?», OECD Global Relations South East Europe, 29 de septiembre de 2023; disponible en la *web* de la OECD.

percibido para que Belgrado se sume a las sanciones contra Rusia. En 2022 solo el 22 por 100 de la población encuestada manifestaba su apoyo a la integración en la UE<sup>51</sup>. Realmente, el radiante futuro europeo desapareció del horizonte hace algún tiempo. Entre los Estados miembro más poderosos de la UE hay pocas ganas de expandir el bloque; aunque se ha comentado que la guerra en Ucrania ha revitalizado el proceso de ampliación de la UE, sigue siendo improbable que Serbia supere en breve el eterno limbo de la sala de espera. Pero si Europa no va a Serbia, Serbia irá a Europa. La juventud está abandonando masivamente el país. Entre 2012 y 2018 se calcula que han emigrado 300.000 personas, al tiempo que un tercio de la juventud manifiesta su deseo de abandonar el país; en palabras de un joven revolucionario contrario a Milošević pronunciadas años después de que Vučić llegara al poder, «todo lo que se hizo no sirvió de nada». A lo largo de los Balcanes, los aniversarios de pasadas masacres, limpiezas étnicas, bombardeos y batallas ganadas y perdidas, se celebran puntualmente, siempre con mucha fanfarria y pesar, como si un pasado esmeradamente cuidado fuera cada vez más un sustituto del futuro. Incluso Occidente ya no puede imaginar gran cosa para la región al margen de un regreso a la década de 1990, que advierte que es inminente con creciente frecuencia. Dependiendo del escenario y de las necesidades del orador, la antigua Yugoslavia puede funcionar como una historia de éxito –un ejemplo de intervención de Estados Unidos que funcionó– o como una advertencia.

---

Este trabajo contiene una enorme deuda de gratitud con las innumerables personas que me han ayudado a comprender esta parte del mundo durante más de una década. Quisiera dar las gracias especialmente a Vukša Veličković, Ljiljana Radenović, Sonja Avlijaš, Andrija Stupar, Slobodan Perović, Lidija Andonov, Željko Vidaković, Miloš Tomin (por darme un lugar tranquilo para escribir), Dragiša Mijačić y Evgeny M.

<sup>51</sup> Katy Dartford, «For the First Time, a Majority of Serbs Are Against Joining the EU–Poll», *Euronews*, 22 de abril de 2022.